

Aquí en España, le llamábamos Gregorio Pecos, dentro de ese estilo tan nuestro de familiarizar hasta casi la burla, aquello que apreciamos. Siempre fue un buen chico pero un regular actor. De buena planta, ¡eso sí!. Poco creíble cuando intentaba hacer de malo. ¿Cómo puede hacer de malo ese chico alto, moreno, con el Sol de San Diego en su mirada y en su sonrisa?

Por eso, se movía bien en el terreno de la comedia y pudo ser un magnífico sustituto de Cary Grant, pero él fue más ambicioso, le gustaban los papeles dramáticos y por eso quiso defender a un negro en una sociedad racista en "Matar a un ruiseñor". Eso sí, tuvo que ponerse gafas para que nos creyéramos que era abogado. Quiso también ser el antihéroe houstoniano (de John Huston), atreviéndose a dar vida al atormentado capitán Achab. Tuvo que colocarse una increíble barba para tapar su rostro de buenazo incapaz de matar una mosca. ¿Quién se creyó que era capaz de acabar con Moby Dick?. Prestó su rostro juvenil, casi desvalido a la potente y hermosa mujer que fue Ingrid Bergman, antes de ser la novia de Rick (Humphrey Bogart en Casablanca). Bergman actuó como mujer-madre frente al frágil Pecos, quien por la noche tenía pesadillas diseñadas por Salvador Dalí (que ya son pesadillas) en "Spellbound".

Enamoró a la mestiza Perla Chavez (quien nunca postergó su apellido andaluz), la cual se debatía entre el bien (Joseph Cotten) y el mal (Gregory Peck). Esa relación amor/odio desembocó en la escena final donde la belleza latina de Jennifer Jones (no confundir con Jennifer López) sedujo a Gregory Peck, quitándole la vida y su último beso.

Le sentaba bien el traje de marinero, con una sonrisa más serena que la de Errol Flynn. Cruzó los mares rodeado entre sus fuertes brazos a la delicada y frágil condesa rusa Ann Blyth en "El mundo en sus manos", resolviendo de paso, un grave problema político comprando Alaska a los rusos y ganándole la carrera de veleros al "portugués" (Anthony Quinn).

Tuvo, sin embargo, el feo detalle de vencer a los españoles en "El capitán Horacio Hornblower". Se le perdona porque lo hizo bajo la bandera de la páfida albi6n y adem6s se llev6 de premio a la bizca Virginia Mayo. ¿imaginas a Dr6cula (Christopher Lee) haciendo de capit6n espa6ol cayendo atravesado por la espada de Gregory Peck?.

El traje de vaquero le sentaba bien como a todos los larguiruchos; James Stewart, Joel McCrea, Henry Fonda, Gary Cooper, John Wayne. Fue "El pistolero" de Henry King y "El vengador sin piedad" (The Bravados). Esta extra6a y violenta pel6cula ten6a una magn6fica y

rítmica banda sonora de Alfred Newman. Nunca vi a Gregory Peck tan violento, tan frío, al estilo de Humphrey Bogart, como en esa extraña película. Al final, cansado, después de haberse vengado de todos, le perdona la vida almexicano (Henry Silva) al ver cómo su familia le protege y le necesita.

No es de extrañar que la morena (Jean Simmons) le arrebatara el novio a la rubia (Carroll Baker) cambiándoselo por Charlton Heston. Todo ello amenizado por la formidable banda sonora de Jerome Robbins "The big country".

Pero donde más me gustaba Gregory Peck era en la comedia, como en la inteligentísima Mi desconfiada esposa (Designing woman). Su figura de galán, un tanto despistado resultaba creíble y divertida frente a la lujosa y sofisticada Lauren Bacall. Una comedia hawksiana con la exquisita elegancia de Minnelli.